

## Varios Mitos y una Realidad

## Las Editoriales Parisienses se Abren a Libros de Autores Latinoamericanos

Por ALICIA DUJOVNE ORTIZ,  
corresponsal en París

PARIS, 12 de julio.—Curioso fenómeno de entrecruzamiento de mitos el del éxito de la literatura latinoamericana en París. Tan curioso que, en él mismo, parecería pertenecer al género fantástico, puesto que dicha cruz de irrealidades genera, finalmente, una realidad, tal como sucede en aquel texto de Borges sobre un planeta ilusorio que existe sólo en los libros pero desde el que, un día, nos llega hasta la Tierra cierto trocito de auténtico metal. Porque es verdad que los latinoamericanos hemos creído en la leyenda de París, en la cultura francesa, en el Louvre, en Víctor Hugo y en que aprender a pronunciar correctamente "bonjour, monsieur" era el logro más importante de nuestras vidas. Y es cierto también que los franceses han creído en la leyenda de esa América Latina tan divertida y sangrienta, toda llena de plumas con indios (si no de indios con plumas) y toda resonante de cañonazos y de maracas: la América Latina del buen salvaje tostado por el sol, y del buen revolucionario de hirsuta barba viril. Si, todos hemos creído, mutua y reciprocamente, en todos y cada uno de los mitos, de donde —siempre en el terreno de la más pura literatura fantástica— vino a resultar que no nos hemos equivocado. La cultura latinoamericana es —gracias al mito— unánimemente francesa. Los escritores latinoamericanos triunfan —gracias al mito— casi unánimemente en París.

## RETORNO DEL BOOM

Que el mito precede a la realidad, y la crea. Lo supe durante mi primera entrevista con Ugné Karvelis, no menos legendaria figura de la Editorial Gallimard, en cuyas manos ha estado y está el destino de más de un escritor latinoamericano en edad y disposición de merecer. "Cuando ustedes, en Latinoamérica, hablaban ya del boom latinoamericano en Francia —me dijo—, nosotros a duras penas lo grabamos vender 1,500 ejemplares de *Rayuela*, de Cortázar. Y ahora que en Latinoamérica se dice que ha terminado el boom, pues es ahora, justamente, y recién ahora, el verdadero momento para ustedes".

Basta echar una inquisitiva mirada a las editoriales francesas para comprender la verdad de este aserto. Flammarion edita desde hace dos años su floreciente colección latinoamericana "Barroco", dirigida por Gérard de Cortanze. Hachette está a punto de lanzar una colección similar, dirigida por Antoine Berman. Fayard, Seuil, Albin Michel nos publican sin pausa. Como decía el crítico y novelista Angelo Rinaldi, en un casi reciente artículo de *L'Express*: "Lo sudamericano se lleva mucho en París. Tiene tanto éxito como la primera jirafa mostrada en esta ciudad".

Admitamos, sin embargo, que algo más empiezan a reconocernos a los latinoamericanos en Francia, aparte de nuestro grácil y largo cuello, y de las graciosas manchitas de nuestra piel. Epoca hubo, hasta no hace mucho, en que sólo la máxima desgracia (tema social) o la máxima alegría (tema de sabrosas rumbas con palmeras, negros, monos, orquídeas de languideces sexuales y algún mágico rito igualmente bailado con profusión de caderas) nos estaban permitidos. Borges, sin sangre ni caderas, fue siempre la excepción que confirmó la regla. Los demás teníamos que morirnos de mala muerte o que bailar. Es probable que la producción latinoamericana publicada en Francia el año pasado logre mostrar al público francés otras posibilidades menos cansadoras y estruendosas de nuestro acervo cultural.

## CARPENTIER Y ESTRÁZULAS

Por ejemplo, Gallimard publicó tras la reedición de "Pedro Páramo", de Rulfo, y tras "Terra nostra", de Fuentes, cual era obvio, el último y póstumo Carpentier, *La danse sacrée* (La consagración de la Primavera), fatigoso y excesivamente documentado y erudito testimonio literario y político de quien fuera un maestro del barroco clásico (léase "barroco equilibrado", racional y medido en comparación con el desaforado barroco húmedo, selvático y gomoso de su compatriota Lezama Lima). Bien, había que publicarlo y lo hicieron. Pero también publicó a un uruguayo, Enrique Estrázulas, que, como se sabe, en *Les feux du Paradis* ("Pepe Corvina") relata la aventura de tres locos universales (por rioplatenses, y por locos) en busca del Paraíso. Ese humor melancólico y casi oblicuo de Estrázulas, esquinado como un sombrero compadre, sonó, en Francia, como gran novedad. La novedad desemplumada, por así decirlo y sin alusión alguna al "gallo desplumado" con el que cierto tango compara a cierta ya vetusta mujer.

Seuil publicó a otro cubano, Severo Sarduy, que a su vez dirige la colección latinoamericana de esa telquelista editorial. La novela, *Maitreya* en tres idiomas (castellano, francés e indio de la India) es la imagen misma de esa ornamentación barroca que gira en complicados círculos alrededor del tan temido vacío; pero barroco, en este caso, consciente de sí mismo y de su fundamental vacuidad, oculta por el follaje de la palabra, puesto que Sarduy realiza aquí un estudio (divertido, rumbero, pero

estudio al fin) del budismo tibetano. Para terminar de sorprender a los franceses con nuestro orientalismo, el cineasta chileno Alejandro Jodorowsky publicó, en Les Humanoides Associés, un curioso libro de fábulas esotéricas, medio budistas, medio taoístas, medio jasídicas, titulado, en francés, *Les araignées sans memoire*.

## DEL ARGENTINO SAER

Flammarion editó *Les grands paradis* ("El timo negro real") del argentino Juan José Saer, una novela que transcurre en una provincia argentina, pero cuya característica no es esa. Podría transcurrir en cualquier otro lado. Lo importante en ella es el riguroso lenguaje objetivista, una obcecada manera de pegar las palabras a las cosas y de equiparar el tiempo de la novela con el tiempo de la realidad. En la misma editorial salió *La passion selon San Pedro Valbuena* ("Tantas veces Pedro"), del peruano Alfredo Bryce Echenique, que tampoco es un escritor indigenista —puesto que nació en Lima— y cuya novela es un largo diálogo, desesperado y a la vez ingenioso, entre una sólida muchacha estadounidense y un absurdo y neurótico... escritor peruano, parecidísimo de cara al autor. Poco antes había salido, también en Gallimard, *La tante Julia et le scribouillard* ("La tía Julia y el escribidor"), de Mario Vargas Llosa, donde un adolescente limeño sueña con el famoso mito de ser escritor en una bohordilla parisiense. Pero no preocuparse: entreveo el futuro de la literatura francesa de la misma manera, sólo que "al vesre". ¿Con qué van a soñar los adolescentes franceses, sino con ser gauchos en una altipampa tropical de Bahía, México?

Lo anterior no implica que uno tenga nada contra los indios. Mientras no sean obligatorios (en la literatura), bienvenidos. Es el caso de otro argentino, Gregorio Manzur, que publicó, también el año pasado y en Fayard, su novela *Le solstice du jaguar* ("Doce estios del Cuyum"). Es una serie de textos, muy poéticos, donde abundan las leyendas araucanas, auténticas o imaginadas por el autor. En otros casos, lo selvático —visto por los ojos de un portefeño— resulta una segunda vuelta de tuerca de enorme originalidad. Me refiero a *La guerre au roi* ("Daimón"), de Abel Posse, publicada por Alta, especie de exaltado y muy bello barroco paródico que el mismo tiempo expresa cabalmente, y cuestiona irónicamente, todo el coté (maracas, orquídeas languidecentes y monos de cierta novela latinoamericana actual. Su tema lo dice todo: es la historia del conquistador rebelde Lope de Aguirre, pero no durante su vida sino un ratito después: después de su muerte.

## MILAGRO: TAMBIEN POESIA

Y sigamos aclarando que uno tampoco tiene nada contra el tema político-social, con la misma salvedad válida para el rubro indios: que no nos lo impongan. *Jamais plus de peine ni d'oubli* ("No habrá más pena ni olvido"), del argentino Osvaldo Soriano, publicado igualmente por Fayard, es una novela realista que describe las luchas entre la izquierda y la derecha peronista, en un pueblito argentino, tras el regreso de Perón.

Pero la prueba máxima de nuestro éxito parisiense latinoamericano es que nos publiquen poesía. Milagro que se produjo: Pierre Seghers publicó, hace unos meses, en edición bilingüe, un libro de poemas del argentino Saúl Yurkievitch.

Para terminar, y que yo sepa (aunque seguramente de algo me olvidó), la obra latinoamericana más reciente publicada en París es *La fuite des Andes* ("Años de fuga"), del colombiano Plinio Mendoza, una visión de la dulce vida colombiana en esta Ville Lumière de "infelices ilusiones", como dice otro tango, o de "vanidad de vanidades", como dice el aumentativo hebreo del Eclesiastés.

Ilusorios o no en su posible perpetuidad, o en su también probable fugacidad, esos libros están, de todos modos, ahí, sólidos, macizos, flamantes. Sus tapas aún brillan, sus hojas aún no amarillean. Todavía no llenan los estantes de las librerías de ocasión ni —¡horrible destino!— las editoriales han decidido enviar su excedente a los cementerios de libros en los que una máquina asesina los volverá nuevamente a su primigenia condición de pasta de papel. No, la venganza de los bosques —ululantes fantasmas como los del filme "Blanca Nieves", que tanto nos aterró en nuestra niñez— aún no ha sido cumplida. Un entrecruzamiento de mitos ha permitido el nacimiento de esos volúmenes. Entre el instante y la eternidad, nos quedan unos años para decidir qué era falso y qué verdadero. Suponiendo que el tiempo sea justicia.

Sin olvidar que, en lo que a Francia se refiere, este momento resulta, en más de un aspecto, estimulante y auspicioso. Porque ¿quiénes estaban junto a François Mitterrand, como invitados especiales, en el momento de la toma del mando? Carlos Fuentes, García Márquez, Cortázar. Todo un programa, toda una actitud, todo un florido camino a recorrer juntos, con algunas leyendas y con bastante, bastante realidad.

(Nota de la Sección Cultural: Alicia Dujovne Ortiz publicó, también el año pasado, en Merveure de France, su novela *La bonne Pauline* ("El huzón de la esquina").